

Intereses intelectuales de Gregorio Weinberg

The Intellectual Interests of Gregorio Weinberg

Alberto Saladino García*

Resumen

Se destaca la labor de Gregorio Weinberg como historiador de las ideas y de la política latinoamericanas; como promotor de los estudios de la ciencia y su historiografía en América Latina; como así también su desempeño institucional y su compromiso con un nuevo humanismo.

Palabras clave: Gregorio Weinberg; ciencia; praxis latinoamericanista; nuevo humanismo.

Abstract

Gregorio Weinberg's work as a historian of Latin America's ideas and politics are pointed out. Also highlighted is his action as a promoter of science studies in Latin America and its historiography, as well as his institutional performance and his commitment to a new kind of humanism.

Key words: Gregorio Weinberg; science; Latin-American praxis; new humanism.

I. Presentación

La Sociedad Latinoamericana de Estudios Latinoamericanos sobre América Latina y el Caribe (SOLAR) cumple su función concitando a los latinoamericanistas de las diversas instituciones de la región a difundir e intercambiar los resultados de sus investigaciones y avances del conocimiento sobre los procesos sociales, económicos, políticos y culturales, según lo atestiguan los congresos y reuniones organizados y las publicaciones que sus directivos han promovido; pero también la ennoblece revisar y valorar la obra de quienes la han forjado, por lo que resulta loable, a la vez que natural –como se hace en este X Congreso–

*Universidad Autónoma del Estado de México /Universidad Nacional Autónoma de México. <asaladi@uaemex.mx>

homenajear a uno de sus ex-presidentes, el Dr. Gregorio Weinberg, quien nació el 20 de noviembre de 1919 y falleció el pasado 18 de abril.

La labor intelectual del Dr. Gregorio Weinberg fue polifacética, respaldada en la aplicación de una perspectiva metodológica multidisciplinaria, porque exhibió exposiciones plenas de claridad, fundamentadas rigurosamente, con lo cual el impacto de su obra ha resultado benéfico debido, principalmente, a los distintos roles sociales que cumplió.

En efecto, el Dr. Gregorio Weinberg fue un excelente historiador de la ciencia, de las ideas y de la política latinoamericana; lúcido especialista en temas educativos; eminente pedagogo y profesor universitario; buen escritor y ensayista por lo que se hizo acreedor a diversos premios literarios; divulgador y editor de variados temas culturales; funcionario y consultor en ámbitos de política científica, cultural y educativa, y, sobre todo, fue un humanista comprometido con su sociedad y su tiempo.

Con base en la amplitud de intereses que atrajeron sus preocupaciones y ocupaciones intelectuales centraré mi atención, en las líneas siguientes, en reseñar y valorar su concepción acerca de la historia, difusión y administración de la ciencia, su praxis latinoamericanista y su nuevo humanismo, aspectos con los cuales, pienso, mostraré las razones para invitar a los interesados a internarse en el análisis y revisión de su legado.

II. Promotor del estudio de la ciencia

Su labor como estudioso del conocimiento es digna de encomio por haber atendido la explicación de su generación, enseñanza, difusión, y administración, con que concretó todas las funciones sociales que deben cumplir los académicos universitarios.

Ciertamente desempeñó funciones de dirección en dependencias abocadas a la coordinación, investigación y divulgación de conocimientos científicos, humanísticos y tecnológicos, pues fungió como Director y Vicepresidente del Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (CONICET) entre 1986 y 1988.

Sus actividades docentes fueron relevantes ya que además de ser un profundo conocedor y estudioso de temas educativos inspiró, como catedrático en la Facultad de Ciencias Exactas y Naturales de la Universidad de Buenos Aires, inquietudes para concebir el conocimiento científico como parte fundamental de la cultura. Ese magisterio a favor de la promoción de la ciencia lo llevó a los múltiples foros que se le ofrecieron en congresos, coloquios, simposios, tanto en Argentina como en el extranjero.

Más aún, una de sus labores perdurables radicó en fomentar la cultura científica mediante su entrega a todo tipo de difusión, en particular al coordinar proyectos editoriales de amplísima resonancia, como por ejemplo, a partir de 1980 fue uno de los responsables de la UNESCO para preparar la nueva versión de la *Historia científica y cultural de la humanidad*, y a él se debe la edición de cinco volúmenes sobre el siglo XX; también trabajó para las editoriales Hachette y SOLAR, donde dirigió las colecciones “Estudios y ensayos”, “Crítica y polémica”, “El pasado argentino” y “Dimensión argentina”, por lo que entregó al público textos científicos en los cuales redactó “Advertencias” o “Presentaciones” acerca de autores como José Babini, Francis Bacon, Jean Le Rond D’Alembert, Tomas Falkner, Benjamín Farrington, Juan José de Ulloa, etc.

Obviamente él mismo contribuyó a la investigación científica cuyos productos los registró en una diversidad de artículos, comentarios, eventos académicos y publicaciones de libros, entre los cuales destaca su obra *La ciencia y la idea de progreso en América Latina, en 1860-1930*, cuya primera versión apareció en México, como parte del volumen *Historia social de las ciencias en América Latina* en 1996 y dos años después sería editada en Buenos Aires por el Fondo de Cultura Económica, de manera independiente.

Este es un texto donde funde su vocación de historiador, su interés gnoseológico por la ciencia y la técnica y su perspectiva latinoamericanista, por lo que resulta pertinente efectuar su semblanza para refrendar el significado de su labor intelectual. Inicia su exposición planteando la variada problemática existente en este tipo de estudios como la falta de perspectiva global latinoamericana, la ausencia de vinculación entre ciencia y universidad pero, a la vez, suscribe su propósito: “... destacar junto a las especificidades de la materia sus vinculaciones con el contexto. En modo alguno nos planteamos una contribución erudita:

preferimos caracterizar y evaluar las aportaciones en función de ciertos parámetros; más que enumeraciones preferimos reconstruir situaciones e indagar acerca de su sentido”¹.

Así, con la sinceridad que le caracterizó, sustentó una perspectiva metodológica que desde la historia de la ciencia se identifica como externalista, enriquecida por el enfoque multidisciplinario, con lo cual produce una obra en la que pudo rescatar protagonistas, eventos, instituciones, enfoques filosóficos y propuestas de políticas acerca del desarrollo de la ciencia y de la técnica. Todo ello expuesto en los apartados “Liberales y conservadores: sus propuestas”; “La filosofía del progreso”; “El quehacer científico” y “La fiebre ferroviaria”. Si bien el trabajo es sucinto, erudito y omniabarcante, el mismo autor planteó la pertinencia de seguir trabajando acerca de esta temática para historiar los significados culturales, económicos, políticos y sociales de la ciencia y la técnica en nuestros países, no sólo para forjar la necesaria tradición al respecto, sino para comprender y explicar nuestra realidad con base en el conocimiento del pasado.

Claro que los temas científicos que le interesaron fueron amplísimos, según lo prueban sus artículos, comentarios, conferencias, presentaciones, reseñas, etc. Sin pretender exhaustividad puede señalarse que le interesaron biografías, pues escribió el texto: “Einstein. ¿Qué hizo en Buenos Aires” (1979); temas de salud como lo ejemplifican sus “Notas sobre la historia de la medicina latinoamericana” (1975); pero también cuestiones sobre las peculiaridades de la investigación científica, la vinculación entre ciencia y técnica, la tradición en el ámbito de la ciencia, la necesidad de formar científicos, la dosificación de políticas científicas y tecnológicas, etc.

Tal prolijidad intelectual motivó los reconocimientos que se le hicieron. Los testimonios más significativos lo constituyeron el Premio Tzedaka 1995 por sus contribuciones al desarrollo de la ciencia; la Medalla Aristóteles de plata que le entregó la UNESCO en 1999 por la ejecución del proyecto de nueva edición de la *Historia del desarrollo científico y cultural de la humanidad*; la designación de

1 WEINBERG, Gregorio, “La ciencia y la idea de progreso en América Latina, en 1860-1930”, en Juan José Saldaña (coordinador), *Historia social de las ciencias en América Latina*. México, Miguel Ángel Porrúa/UNAM, 1996, p. 351.

Socio Honorario de la Sociedad Científica Argentina, y el nombramiento de consultor de la revista de historia de la ciencia *Saber y tiempo* y la integración al Consejo Consultivo de la revista *Ciencia hoy*, en 1999.

III. Praxis latinoamericanista

Durante el segundo congreso de la SOLAR, realizado en el edificio del Correo Central de Buenos Aires, cuya temática fue “Vigencia y proyección de Sarmiento en América Latina” patrocinado por el gobierno argentino y el Centro Coordinador y Difusor de Estudios Latinoamericanos con base en recursos otorgados por el Instituto Panamericano de Geografía e Historia (IPGH) de la Organización de Estados Americanos (OEA), del 26 al 29 de agosto de 1985, fue electo presidente el Dr. Gregorio Weinberg, quien se desempeñaba como catedrático de la Universidad de Buenos Aires e investigador del CONICET².

Tal designación, en realidad, fue resultado de su praxis latinoamericanista, con la cual la intensificó y que venía de lejos, pues ya en la década de 1960 intervenía en congresos sobre temas educativos en Brasil y Chile; luego, en las décadas siguientes, participó en congresos y reuniones de carácter latinoamericano realizados en Colombia, República Dominicana, Ecuador, Guatemala, México, Panamá, Perú, Uruguay y Venezuela.

Los temas que exployó sobre Latinoamérica, igualmente, fueron diversos, pues abordó tópicos relativos a cultura, documentación, educación, filosofía, historia, identidad, integración, política, universidades y su incesante valoración puntual y erudita de intelectuales como Juan Bautista Alberdi, Germán Arciniegas, Arturo Ardao, Andrés Bello, Bartolomé de Las Casas, Simón Bolívar, João Cruz Costa, Eugenio Espejo, Guillermo Francovich, Carlos Fuentes, Pablo González Casanova, Manuel González Prada, Pedro y Sonia Henríquez Ureña, José Ingenieros, Juan B. Justo, José Carlos Mariátegui, José Martí, Ezequiel Martínez Estrada, Servando

2 Datos tomados de la información sistematizada por Elvia Lucero R. que participó en el proyecto “Redes de intelectuales latinoamericanos contemporáneos”, coordinado por Eduardo Devés Valdés.

Teresa de Mier, José Guadalupe Posadas, Alfonso Reyes, Simón Rodríguez, Luis Alberto Sánchez, Domingo Faustino Sarmiento, El Inca Gracilazo de la Vega, Leopoldo Zea, Alberto Zum Felde, etc.

Sus compromisos con la promoción de la cultura, la política y sociedad latinoamericana no se redujeron a la producción de artículos, comentarios, conferencias, ensayos, glosas, toda vez que en las posiciones públicas que ocupó los puso en práctica. Los ejemplos son múltiples: activo participante, en su calidad de invitado, en la Conferencia sobre “Concertación Política de Presidentes Latinoamericanos” realizada en la Ciudad de México en 1987; lo mismo cuando fungió como Presidente del Consejo Superior de la Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales entre 1989-1991; o sus desempeños como miembro asesor del Comité de Historia de las Ideas del IPGH y como Vicepresidente de la Comisión Internacional encargado por la UNESCO para preparar la Historia general de América Latina en 1980.

Tal trayectoria latinoamericanista llevó a que recibiera varios reconocimientos como el Premio Interamericano de Cultura “Gabriela Mistral” por parte de la OEA en 1995 y el año pasado, 2005, fuera homenajeado en el VII Congreso Iberoamericano de Historia de la Educación Latinoamericana, en Quito.

IV. Nuevo humanismo

La personalidad del Dr. Gregorio Weinberg exhibió la imagen de un ser humano optimista, prudente, franco, creativo. Además fue una persona comprometida con los valores más caros de la sociedad moderna al participar a favor de los procesos de democratización, pugnar por el progreso de nuestros países y coadyuvar a desparramar la concepción del conocimiento racional como benéfico y punto de apoyo para el mejoramiento de la calidad de vida y fomento de la riqueza de América Latina. Para mostrarlo sólo recuerdo el título de uno de sus múltiples artículos, “Más importante es la materia gris que la materia prima” (1987).

Mas su humanismo no se restringió a la mera acción, sino lo soportó en sus reflexiones al respecto como dan cuenta sus ensayos “Viejo y nuevo humanismo”

(1988) y “Un nuevo humanismo” (2001), así como su disertación en la mesa redonda “Humanismo y humanismo médico” (1992).

Al teorizar sobre el humanismo planteó la diferenciación entre el viejo humanismo, de carácter eurocéntrico, excluyente de las producciones de culturas no occidentales y acrítico, para lo cual tomó como testimonio el libro *Hacia un nuevo humanismo* inspirado por el Instituto Internacional de Cooperación Intelectual de la Sociedad de las Naciones, publicado en 1937, y del que fueron colaboradores intelectuales de la talla de Georges Duhamel, Joseph Huizinga, Thomas Mann, Jean Piaget, Paul Valéry, etc.

En contraposición, planteó, ante la crisis –que persiste–, la pertinencia de formular un verdadero nuevo humanismo que parta de la recuperación de los valores vigentes de los humanismos preexistentes, para adecuarlo al contexto actual y plantear, así, sus perspectivas, para enriquecer, ampliar, fecundar y abonar sus fundamentos, sin relegar a los intelectuales de los países centrales, pero recuperando los aportes de los latinoamericanos desde la época colonial y los diseñadores de nuestros países y considerar que la renovación del humanismo requiere también asimilar la ciencia y la tecnología, así como sus dimensiones sociales y éticas³ para hacerlo realmente universal, integrador de lo mejor que culturas y sociedades de todo el orbe han creado.

En síntesis, nuestro nuevo humanismo –escribió–, para serlo efectivamente, debe superar todos los provincianismos (propios y ajenos) y los reduccionismos que nos acechan y, sin preterir sus peculiaridades latinoamericanas, incorporar a las vertientes tradicionales las contemporáneas, para conformar una cosmovisión más orgánica, articulada sobre una fuerte preocupación social y ética⁴.

Con base en su erudición, el empleo de la perspectiva analítica multidisciplinaria y su producción puede afirmarse que la praxis del nuevo humanismo consistió en mostrar, intelectualmente, que nada de lo humano le fue ajeno.

Consecuentemente, debe enfatizarse que vertebraron sus intereses intelectuales la comprensión social de la ciencia, su pasión y vocación latinoamericana,

3 WEINBERG, Gregorio, “Viejo y nuevo humanismo”, en *Cuadernos Americanos*, Nueva Época, N° 38, año VII, v. 2, México, marzo-abril de 1993, p. 15.

4 *Ibid.*, p. 16.

y su propuesta de nuevo humanismo, por lo que su legado se ha venido convirtiendo en referente obligado de lectura para contar con mayores elementos explicativos acerca de diversos aspectos de nuestra realidad.

Así pues, sus contribuciones respaldan que lo identifique como una *figura de la cultura* argentina y latinoamericana de fines del siglo XX y principios del siglo XXI.